

## DE NUEVO A SOLAS

De nuevo a solas Señor. A solas ante Ti, bajo estos muros que crecer me vieron. Qué difícil es ponerse ante Ti, mirar Tu Rostro, y no sentir como un escalofrío, profundo e intenso te recorre el cuerpo y rompe el alma, al ver tu imagen desgarrada, destrozada, viva estampa de la ignominia humana.

Mirarte frente a frente **duele**, Señor. Tus ojos miran fijamente a la tierra, pero buscan a Dios Padre en un abismo, y solo encuentran nuestra frágil compasión...

Sostener la mirada fija ante tu rostro es ver en tus ojos reflejadas las sombras afligidas de los que padecen. De todas las víctimas de las guerras y de los genocidios humanos. De los niños, mujeres y hombres que cada día pierden sus vidas, paradojas, en busca de una vida mejor. De los sin techo, de los enfermos de mente o cuerpo..., de los desvalidos, de los repudiados, de los rechazados, de los nuevos y viejos esclavos de este siglo, de la injusticia humana...

Todo ese dolor, toda esa miseria, es la carga que sostienes, y te pesa más que la cruz que en poco colocaremos sobre tus hombros.

Nunca le faltes Señor, no les faltes nunca porque solo en ese rostro, en esa mirada, albergan su última esperanza.

Aún recuerdo una de las primeras veces que te vi, yo era muy niño, y al mirarte sentí un miedo tan terrible que corrí a refugiarme, despavorido, bajo el regazo protector de mi padre. Me impresionó Tu mirada, pero sobre todo Tu tormento. Tu apariencia de hombre y Tu presencia de Dios.

Otro día al contemplar tu espalda de cerca, ya con algo más de conciencia, quedé de nuevo absorto, sobrecogido. En mi mente de niño llegué a pensar: ¡Si a mí me dieron unos merecidos cachetes por descubrir el escondite secreto y mágico de los Reyes Magos! ¿Qué no habrá hecho este pobre hombre para que le hayan castigado tan cruelmente?

Pasado el tiempo, en catequesis, descubrí horrorizado y sorprendido, que no habías sido juzgado por mal alguno, sino, por todo lo contrario, habías sido castigado, tan brutal e inhumanamente, simplemente por hacer el bien. Por hablar de amor, de paz, de esperanza y de vida eterna... De un reino, y un Rey, que no eran de este mundo. Por pretender salvar nuestras almas impías del pecado mortal.

Hoy, aún me sobrecojo y emocio cuando te miro, y vuelven a mi mente los dulces recuerdos de mi infancia Salesiana: “rendidos a tus plantas Reina y Señora, los cristianos te aclaman su Auxiliadora...”, y aquellos maravillosos versos que de carretilla aprendíamos en las catequesis vespertinas:

No me mueva, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueva el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

De nuevo, movida como una simple hoja por una ráfaga de viento al paio acompasado del tiempo, llegó tu CUARESMA. Liturgia viva de la palabra. Eucaristía de fe y de reflexión, Momento transcendental en la vida del cristiano, en la que todo se conjura y concreta siguiendo el ritmo exacto, el orden perfecto que marca el destino divino de la creación, del alfa y la omega: “Yo soy el Alfa y la Omega –dice el Señor Dios- El que es, El que era, y El que ha de venir, el Todopoderoso. El que estuvo muerto y ha vuelto a la vida...”

Todo está perfectamente escrito, estructurado como el mejor de los pasajes, el mejor de los libros, sobre la mejor de las historias jamás contadas, y así tendrá que suceder...

Repetida y repetitivamente, un año y otro año más, se revive y revivirá, para que nunca se olvide el escarnio, la burla, la barbarie, el dolor, la sinrazón, el horror, y el olor a sangre fría y muerta, que dejan en nuestros sentidos las huellas profundas de tu Pasión y la Muerte del Hijo de DIOS.

Todo está **YA** dispuesto para que se cumpla el rito Sagrado y Eterno, el culto de lo escrito. La Pasión según Carmona. El Evangelio del Jueves Santo según Santiago.

Nuestra Hermandad sabe bien cómo hacerlo, lleva siglos cuidándose de sus devociones, amontonando sus fervores en los graneros del alma. Disponiendo los escenarios para recrear la escena perfecta, el momento exacto, el instante preciso de la Pasión del Hijo Bendito del Redentor, del Cristo hecho hombre, en el altar sagrado de la Columna.

Tradiciones perpetuas que pasan de padres a hijas, de abuelas a nietos, de madres a hijos, de tíos a sobrinas, de hermanos a hermanas, y se mantienen vivas, encendidas, generación tras generación, como antorchas chispeantes en nuestros corazones desde hace ya más de 20 siglos, porque así lo ha querido Él.

Cuando apenas las primeras flores del almendro extienden sus bellos y tiernos pétalos a luz cálida de la vida, anunciando inquietas el preludio de una nueva primavera que ya se asoma

al umbral del tiempo, el latido del corazón de la hermandad se acelera, y todo comienza a disponerse adecuada y ordenadamente siguiendo el compás preciso que le marcan las puntuales agujas del reloj litúrgico de la Cuaresma.

Hermanas y hermanos se afanan con todo su empeño y cariño, movidos por el fervor y la devoción hacia sus Sagrados Titulares, en disponer todos los detalles, cuidándose hasta el último y más preciso de ellos.

Plata y oro se bruñen. Paños blancos de pureza se lavan y almidonan, se acicalan dalmáticas, se olean las túnicas y sayas, se rizan velan y despabilan cirios. Se desempolvan costales y viejos espartos. Se dictan pregones y se ofrecen cultos solemnes y votivos, para que de esta manera, siguiendo el ritmo de un protocolo ancestral y divino se encaje, pieza a pieza, el rompecabezas celestial de Tu Pasión Humana.

Actividad constante e intensa producto de nuestra fe cofrade, algunas veces malentendida y otras equivocada.

Tal vez sea nuestro carácter jovial, o la mescolanza de sangres que cruzan y conforman nuestra raza, lo que nos confiere esta forma tan especial de vivir, entender, sentir y transmitir el sufrimiento del Hijo de Dios. Formas y maneras que solo este pueblo andaluz sabe trasladar a todo lo que vive desde el sentir más profundo de su corazón.

En ningún otro lugar del mundo como aquí se conjugan y conjuran de igual manera: el dolor y el gozo, la tristeza y la fiesta, la amargura y la alegría, el sufrimiento y el disfrute, la penitencia y la complacencia...

Pero no por ello debemos caer en la tentación de confundir, ni malinterpretar, estos sentimientos, producto de nuestro acervo y costumbres, con la fe que debemos profesar al acercarnos a Tus Misterios Dolorosos.

Estaremos cometiendo un terrible error si solo reparamos en los preparativos de lo superfluo, de lo humano y profano, y no disponemos de los preparativos de lo superfluo, de lo humano y profano, y no disponemos a conciencia de los preparativos del alma y del espíritu, necesarios para entender y vivir el sentido, único y verdadero, de lo que está por llegar.

Y mientras..., Señor, inerte, sólo esperas que llegue, y pase ese momento agónico para que se cumpla en Ti lo ya sabido, lo ya vivido, lo anunciado por los profetas. Lo que manda y dispone la Ley del Padre...

En unos instantes, Señor, dará comienzo ese rito. Procederemos a depositar tu Bendita Imagen, Cedro Dolorido, en las andas que te habrán de portar, otro Jueves Santo, camino de Tu Calvario, por las calles angostas y blancas de este antiguo barrio para que se cumpla lo ya dicho, para que el pueblo te contemple y no olvide, para que el gentío sea capaz de creer...

Con este devoto gesto, sin pretenderlo nos convertimos en cómplices directos de la enjuandía, en colaboradores imprescindibles del momento...

Y al verte así Señor, abatido, maltratado y hundido solo puedo adivinar que Tú continúas ajeno a todo lo humano que te rodea, y sigues absorto, extraño, pensativo solo atento a las señales del Padre...:

¿Por qué nos cuesta tanto creer en Ti, y seguirte?

Nos resulta más fácil magnificarte en los descomunales altares, colmados de flores y de velas chorreadas, que te construye nuestra vanidad humana, que en la soledad profunda e inmensa del Sagrario, donde te representas pleno y eterno.

En las pompas y boatos del Triduos y Quinarios, ofrendas de regla y culto, a los que desgraciadamente cada vez asisten menos, porque no a todos interesas del mismo modo.

Parece como si solo estuviéramos dispuestos a darte crédito cuando te hallamos entre fanfarrias y oropeles, entre bullas, jolgorios, incienso, olor a azahar, rugidos de tambores y cornetas, y tertulias de barras y copas.

Nos empeñamos en buscarte y perseguirte entre oro y lujosos bordados, a Ti, que naciste en un humilde pesebre y fuiste a morir, Cordero Manso, en un triste madero...

¿De qué nos sirve tanta parafernalia piadosa si no nos mueve Tu vida, ejemplo de amor y perdón? Tanto oro, tanta plata, tanto costo para bendecir y glorificar Tu nombre si seguimos sin encontrar el verdadero sentido de la Tu Palabra.

Estoy seguro de que Tú prefieres mil veces una inversión en vidas, en almas, a una rica saya bordada...

Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís...!!!

Y al verte así, silente, abatido, creo firmemente que:

¡Tú no puedes ser el Señor de los ricos, ni de los poderosos! Sin duda eres el Señor de los pobres, de los débiles, de los más necesitados, de los sencillos, de los justos, de los enfermos, de los que sufren, de los que padecen, de los que pasan hambre y sed... De los sin techo, de los desterrados, de los sin tierra, de los bienaventurados, de los abandonados...

Me niego a sentirte entre manipuladores y especuladores, entre gentiles, entre esos nuevos fariseos de trajes y corbatas de seda que portan maletines donde no queda ni siquiera un pequeño resquicio para el pudor, la decencia, y menos aún para la justicia.

Mercaderes impíos que pretenden comprar, a golpe de talonario su poder material, enriqueciendo sus desgraciadas vidas a costa de la miseria ajena. Pobres ignorantes, que persiguen alcanzar tu Reino, Señor, y no comprenden que ese Reino no está en venta, no tiene precio, porque no es de este mundo, no es un paraíso fiscal, sino un paraíso de amor y de bondad.

Si de tu boca y por tu boca oímos la palabra del Padre: Amarás al Señor Tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo... Y sin embargo, ante esta sencilla y sublime lección de amor e igualdad, volvemos la espalda, nos resbalan Tus palabras, y seguimos despreciando a nuestro prójimo por razones de sexo, de raza, de color, de pensamiento, de religión, de opinión, o de creencia...

Tanto acto insuficiente. Tanto blandir el testimonio de una fe, maltrecha, que al poco escupimos como la saliva mezclada con nuestros hechos. ¿A quién engañamos si predicamos de palabra, pero de obras, y en el fondo de nuestras almas no hay sitio para Tu misericordia, para Tu amor infinito, para Tu perdón?

Si nuestras primitivas instituciones, cada vez más denostadas, se asemejan más a peñas de amigos, o comunidades de vecinos, que a verdaderos grupos de hermanos ante la presencia

del Padre. Si el efímero poder por dirigirlas enturbia, amenaza y se antepone en el camino que nos tienes señalado.

Si las rivalidades de cuadrillas, si las disputas entre hermanos, eclipsan el verdadero significado de Tu vida, pero sobre todo de Tu muerte. Si la mía sobre la tuya, es el lenguaje que mejor dominamos los cofrades. Si mi vara, si mi cirio, si mi sitio, si yo, siempre YO... Yo mismo...

¿De qué sirve, Señor? ¿De qué nos sirve? Si de esta manera, con esta hipócrita condición, producto de nuestra arrogancia humana, mancillamos Tu nombre y lo pronunciamos continuamente en falso... En vano...

De qué sirve, si en estos momentos en los que sufrimos el abandono y la desidia social, porque a quienes corresponde, declinan su responsabilidad, recortando y robando sin decencia el bienestar de nuestros mayores, de los desvalidos, de los discapacitados, de los enfermos, siempre de los más vulnerables.

Si en estos momentos, las Hermandades, nos pasamos a la acción, damos un paso al frente, en vez de mirar hacia un lado, y cobramos la máxima relevancia y notoriedad que de sentido a nuestra existencia, y lugar a nuestra vigencia, estaremos dando la razón a quienes rotunda y continuamente, nos atacan y critican increpando que sólo servimos para figurar y sacar pasos.

Si en estos difíciles y complicados tiempos en que familias enteras sufren la angustia acuciante, **real**, del hambre y la miseria. Cuando a diario presenciamos impasibles como hermanos y hermanas de allí y de aquí, son desahuciados por la avaricia del poder material, no somos capaces de abanderar el estandarte de la SOLIDARIDAD Y LA CARIDAD, exigiendo el reparto justo de la riqueza del mundo, como exponente de nuestro compromiso y de nuestra obligación como hijos y hermanos, seguiremos profanando y negando Tu Santo Nombre, no tres, sino treinta veces tres.

Porque la **caridad**, no consiste **solo** en **dar**, sino en **darse**...

Debemos ser ejemplo y testimonio de tus enseñanzas, y no burla y desconcierto de los que la niegan. Pero a veces, nos mueve la fe lo que dura una buena revirá, o lo que tardan los sacerdotes en desmontar y recoger todo lo dispuesto, o en desvanecerse en el aire los acordes rabiosos y estridentes de aquellos tambores cornetas que todavía resuenan a los lejos tras aquella esquina... Cautivo de un barrio...

Pero a pesar de todo, y gracias, Señor, al milagro de tu bondad infinita, siempre contamos con la fuerza de tu Esperanza. Porque Tú has querido estar siempre presente entre nosotros, transmutando eternamente en esa esperanza, en ese empeño que cada día nos hace ser mejores de lo que somos, o de lo que deberíamos ser. Esperanza de juventud.

Sin duda eres el Dios de los jóvenes. Eres el Dios de los que están por venir.

De esa juventud cofrade comprometida que se aferra a los fervores y devociones heredados con la fuerza del futuro en sus manos, y luchan y se revelan, por transformar el pasado en un presente mejor... Por ellos, que son el hoy y el mañana, el faro en el horizonte de nuestra inquietud, debemos rectificar y aprender de nuestros errores pasados, sirviéndoles de ejemplo y testimonio de vida, para dejar paso a una generación más preparada, más comprometida y más generosa.

A tus pies nos rendimos María. Bajo tu manto protector, refugio de amor y vida, nos postramos. Ante tus plantas depositamos este tesoro de juventud como un maravilloso ramo de ofrenda futura. Bajo esos ojos grises, que nacer nos vieron, arroyos mansos, que nos dan la vida, nos presentamos tal y como somos, con nuestros muchos errores y nuestras escasas virtudes.

Porque Tú eres Madre, principio y fin. Rosario y catequesis continua. Tierna luz, tierna flor, mirada tierna... La que todo lo aglutina, la Divina Intercesora, Cruz de Guía y redentora, de nuestras almas mortales.

Tú eres el auténtico milagro de esta tierra donde tienes tantos rostros, tantas caras, tantos nombres, tantos corazones como madres sufren, como hermanas padecen, como hijas son asesinadas o maltratadas. Uno por cada mujer corrompida o vejada. Por cada Magdalena humillada.

Una devoción, un rostro, una cara, un nombre por cada noche sin sol, y día sin luna...

Por Ella y en Ella hazte eco Cristo Atado a la Columna, de nuestras tribulaciones y desvelos. La última, ¡NO!, la primera, la primera siempre... La Capitana sublime que abre todas las puertas al milagro de la vida.

No nos abandones nunca María, que nunca nos falte tu mirada, y danos siempre tu paz y tu ciencia para que nuestra fe se acreciente y sea más fuerte, más robusta cada día, arropados por tu eterna Hermosura de Madre Buena.

Y ahora repara en tu soledad, Señor, que ya se acerca la hora. Está próximo el momento en todo comience, para que todo concluya. Para que con tu entrega absoluta se vuelva a revivir, otro año más, el milagro final de nuestra Salvación. Por eso Te condenamos y Te volveremos a condenar mil y una veces...:

Para que nunca se olvide, para que siempre se recuerde, el escarnio, la burla, la barbarie, el dolor, la sinrazón, el dolor, y el olor a sangre fría y muerta que producen nuestros sentidos las huellas de Tu Pasión y de Tu muerte.

Pero hasta que eso suceda aguarda Paciente la espera. Aguarda a que el bronco llamador alce al cielo con firmeza, Señor, Tu Divina Fortaleza. Y entonces, en ese instante sublime, concédenos la dicha de que todos los hermanos y hermanas de esta Hermandad seamos uno en pos de Ti, formando una larga hilera de capiotes nazarenos en busca del camino recto que nos ha de llevar hasta la presencia del Padre.

Y así cuando llegue nuestra hora, en ese día final que nos tienes prometido, poder encontrarnos contigo, junto a la nómina de los que ya nos precedieron en la gloria de tu cielo. Y al presentarnos ante Ti poder decir con orgullo y honor que somos tus nazarenos, hermanos y hermanas, de la Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús en la Columna, María Santísima de la Paciencia y Santiago Apóstol. Y hallarnos al fin bajo Tu Soberano Poder una vez más, de nuevo, frente a frente y para siempre, en la gloria de Tu Reino, azul inmenso en tardes de Jueves Santo. De Santiago, Señor de la Columna, a Tu Cielo. Que así sea...

Amén.

Francisco de Paula Hidalgo Rosendo

17 de marzo de 2018